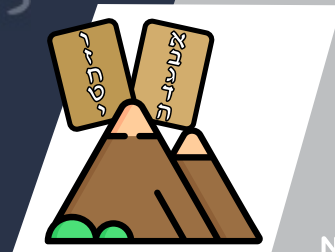


MISINAI

del Sinaí a tus manos



Nº 11

PARASHÁ: VAETJANÁN

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 17:42

Viernes, 27 de Julio 2018

15 de Av 5778

TORÁ PARA HOY

Por Elisha Greenbaum



LA LEY DE INERCIA

“No me malentienda Rabino, sé que el Judaísmo es importante, pero es que no tengo tiempo. Y no puedo costearlo. Y no quiero parecer hipócrita. Además mis padres eran buenas personas y no vieron la necesidad de ir tan lejos. Y también una vez hice un negocio con una persona religiosa y me estafó”.

Hecho o ficción, explicación o excusa, pero ¿quién de entre nosotros no ha dado alguna justificación u otra para racionalizar nuestra incapacidad o poca voluntad para hacer más?

Lo desafío a hacer una encuesta entre los asistentes a la sinagoga en Iom Kipur y le garantizo que al 100% de ellos, incluso a aquellos que van una sola vez al año, les importa profundamente el judaísmo, quieren saber más sobre su religión y tienen la esperanza y rezan para que sus hijos mantengan la fe.

En teoría todos deseamos ser buenos judíos con más de lo mismo para nuestros hijos. En la práctica, para muchos de nosotros, la mayor parte del tiempo, el precio del compromiso es demasiado alto. Las personas somos criaturas de costumbre, tendemos a caer en una forma de ser y es necesaria una palanca para sacarnos de nuestro hábito.

Por favor, no me malentienda. No me estoy

refiriendo sólo a los no observantes; los rabinos y personas “ortodoxas” no son mejores y a veces son peores. Una persona ortodoxa que cumple con el judaísmo por el hábito de su educación, nunca analizando sus observancias, sin ninguna razón mejor que haber nacido en una familia religiosa, ¿es más admirable que el vecino no religioso que se adhiere a sus propias costumbres familiares?

La Ley de Inercia establece que “objetos que están en reposo tienden a permanecer en reposo y objetos en movimiento tienden a permanecer en movimiento.” Los seres humanos somos igual; es raro el individuo que tiene la visión y el coraje de hacer voluntariamente grandes cambios en su estilo de vida. Aquellos ejemplos excepcionales, los buscadores, dejan una huella brillante en su camino por la vida, mientras que los meros mortales corretean alrededor de su sombra, logrando a duras penas una existencia monótona.

Desafortunadamente, mucha gente examina su existencia sólo cuando se enfrenta a adversidades o tragedias. En momentos de máxima vulnerabilidad, la gente tiende a gravitar alrededor del santuario de su fe, esperando resistir los malos tiempos bajo el refugio del judaísmo. Estos momentos de crisis se convierten en el ímpetu para reconciliarse con su D-os.

Leemos esta semana el primer párrafo del Shemá, el credo básico de la creencia judía: “Escucha Israel, el Señor es nuestro D-os, el Señor es Uno”. El versículo continúa describiendo nuestro amor por D-os y algunos mandamientos básicos. Dos veces al día, “de noche y de mañana”, se nos ordena reafirmar este compromiso. Esta obligación se cumple con el recitado del Shemá.

Quisiera dar una explicación alternativa a este versículo. El amor a D-os es la base de nuestra fe; un sentimiento de conexión con nuestro Creador lo impulsa a uno a cumplir con Sus expectativas religiosas. Esta conexión debe ser constante, tanto durante la oscuridad de la noche, cuando está todo negro y dirigirse a D-os por ayuda es algo natural, como durante las luces brillantes del día cuando el hombre promedio no siente necesidad de reaseguros.

Conectarse con D-os en los momentos difíciles es fácil, pero ¿cuántos tienen la inteligencia de dejar un negocio muy lucrativo mientras aun se está en los buenos tiempos? No esperes que una tragedia te tire un balde de agua fría que te saque de la conformidad, aconseja el versículo; reconéctate con D-os ahora, durante los buenos tiempos, y ten el placer de elegir tu camino no por coacción sino porque es hacer lo correcto.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



FISIÓN ATÓMICA ESPIRITUAL



PARASHÁ EN 30"

Devarim (Deuteronomio) 3:23 - 7:11

[Dijo Moshé al pueblo judío:] “Porque vosotros sois el más pequeño de todos los pueblos.” (Devarim 7:7)

El pueblo judío casi siempre ha sido una pequeña minoría. Esto nos puede llevar a preguntar ¿cómo podemos esperar cumplir con nuestra misión divina? Incluso si podemos sobrevivir, ¿cómo puede una pequeña minoría influir sobre la mayoría? A estos interrogantes se suma el hecho de que la asimilación y la guerra han disminuido en gran medida nuestra población, sin dejar de destacar que las demandas de la vida moderna nos deja al resto de nosotros cada vez con menos tiempo para búsquedas espirituales y menos sensibilidad para la espiritualidad.

Ahora bien, los científicos han aprendido a liberar el poder del átomo; a partir de este descubrimiento, el mundo ha aprendido que el tamaño no siempre es un indicador de poder. Una vez que

sabemos cómo acceder a su energía latente, hasta la más ínfima partícula de materia puede desatar una fuerza increíble.

El proceso básico que se emplea para liberar el poder atómico es la fisión nuclear, que hace que el átomo se parta en componentes más pequeños. Como judíos, esto nos enseña que la clave para liberar nuestro potencial infinito latente es quebrar el ego, lo que permite que nuestra esencia divina interior brille en su máximo potencial. Cuanto mejor dominemos esta “tecnología espiritual”, menos intimidados nos sentiremos de ser una minoría aparentemente insignificante, o de contar con tiempo y energía limitados para propósitos sagrados. ¡Dentro nuestro reside el poder de cambiar el mundo entero para bien!

Hitvaaduiot 5711, vol. 1, págs. 313-319; Igrot Kódesh, vol. 8, pág. 168, vol. 11, pág. 422.

La segunda sección del libro Deuteronomio comienza con las palabras de Moshé al recordar cómo imploró (vaetjanan, en hebreo) a D-os para que le permitiera entrar en la Tierra de Israel. Moshé dice al resto del pueblo judío que pronto entrarán a la tierra sin él. A continuación, Moshé continúa la evocación de los cuarenta años vividos por el pueblo en el desierto, concentrados en la entrega de la Torá que les hiciera D-os en el monte Sinaí.

Para profundizarte en la parashá, visitá jabad.org.uy/parasha

ÉRASE UNA VEZ...

Por Yanki Tauber



Algunos de mis familiares no se comportaban bien; mi estado de salud no era de lo mejor; dos de nuestros parientes estaban internados en el hospital y nos sentíamos preocupados por ello. Acerca de todo esto hablaba con a mi marido durante el viaje. Llegamos al lugar buscado, de muy mala gana, por los inconvenientes que nos acosaban.

Era un enorme edificio con rampas para discapacitados por todas partes. Tocamos el timbre y esperamos ser atendidos.

La mujer que nos recibió estaba sentada en su silla de ruedas. Su cuerpo era tan enorme que apenas cabía en ella. Llevaba puesto un pañuelo sobre su cabeza y evidentemente era una persona observante. Hacía mucho calor a pesar del ventilador que estaba funcionando. Mientras nos hablaba no nos miraba a la cara. Mientras mi esposo se dedicaba a retirar las Mezuzot de los marcos de las puertas, me senté a charlar con la mujer. Comenzó a contarme sobre su vida:

Tenía graves problemas de en sus

MI PROBLEMA, TU PROBLEMA

huesos y una infección espinal; un simpático rabino le había ayudado a obtener una dama de compañía las 24 horas del día, a cargo del gobierno; esta mujer dormía en el living porque el único dormitorio que había lo ocupaba la dueña de casa. Ella, en realidad, no salía mucho, casi nada, ya que en las sinagogas no hay rampas y la dama de compañía no tenía fuerzas para empujar la silla de una persona tan pesada. En medio de la conversación mi esposo se acercó a nosotras para mostrarnos como la letra "shin" debe ir en el frente de la Mezuzá. Comenzó a decir "esta letra debe ir..." cuando la mujer lo interrumpió: "Lo siento, soy ciega, así que sólo describalo con sus palabras". ¡Por eso que no nos miraba al hablar! Luego nos señaló una de las paredes, sobre la que había muchos diplomas y certificados colgados. Nos dijo: "Soy estudiante graduada en sociología y ciencias políticas; aunque el gobierno no entrega empleo a los discapacitados!". En ese instante pensé: "¿Qué otra cosa le puede suceder a esta mujer en la vida? No puede leer libros, no puede salir, no tiene familia; aunque su departamento fuera hermoso, no puede verlo, pero de todas formas es

pequeño y caluroso". Pero lo más admirable de toda la situación fue que ella era optimista. Cree en D-os y siente que El la ayuda; siempre ve el lado positivo de las cosas. "¡Después de todo estoy viva!" Y agregó "¡Muchos de los héroes y protagonistas de la Torá fueron discapacitados! Itzjak era ciego, Moshé tartamudeaba, laakov quedó rengo, y miren cuántas cosas importantes lograron. Nunca fueron menos por su discapacidad". Al finalizar la visita me di cuenta de que no podía siquiera invitarla a pasar un Shabat con nosotros. Ni bien abandonamos el edificio, mi marido me miró y me dijo: "¿Shoin arop ale problemen?" (¿Ya pasaron todos los problemas?).

Entonces, vi mis inconvenientes desde una perspectiva correcta. Ellos estaban allí, pero además tenía mi vista, mi cuerpo funcionando, mi familia, amigos, mi cómoda casa; podía ir a la sinagoga o donde deseara; podía trabajar... no había límites para todas las Brajot (bendiciones) que tenía. El viaje de regreso esa noche, fue diferente a todos. En lugar de estar sólo conforme, le agradecí a D-os por todo... también por mis problemas...

¿LO SABÍAS?



"Amarás a D-os con todo tu corazón, con toda tu alma y con todos tus medios" (Devarim).

Así como el pájaro remonta vuelo con sus dos alas, así también la mitzvá se eleva con las alas del amor y el temor. Además, amar a D-os es una mitzvá, una de las seis que se aplican a cada momento en que la persona está despierta.

El problema es... ¿cómo hacemos para que nos crezcan las alas? Quiero decir, si uno no ama, ¿de qué le sirve tener una mitzvá de amar?

A decir verdad, nacemos con alas, solamente necesitamos un poco de ejercicio para que esas alas se desplieguen y empiecen a aletear. Todos tenemos un amor innato por D-os, pero

AMAR A D-OS

tal como escribe Maimónides, si uno nunca piensa en D-os, es muy difícil sentir amor por Él.

Entonces, ¿en qué hay que pensar? Aquí tienes una meditación que nos enseñó Rabí Shneur Zalman de Liadi:

a. A la mañana, antes de rezar, contempla la grandeza de D-os. Medita acerca de las maravillas de su creación. Imagínate todo lo que hace falta para poner en marcha un mundo como este, empezando de la nada, y después seguir manteniéndolo en cada momento.

b. Después, piensa en tu relativa pequeñez; lo insignificante que eres frente a semejante grandeza.

c. Ahora trata de imaginarte cómo este Creador, cuya grandeza es insondable,

deja todo de lado (por así decirlo) para prestarle atención a tus plegarias, para ayudarte a hacer las mitzvot, para estudiar Torá contigo y, en términos generales, para ayudarte a sobrellevar las pruebas de la vida. El amor que Él siente por ti es tan infinito como Él mismo.

d. Repite esto a diario hasta que empieces a sentir amor.

Ahora que tienes alas, envía a volar a algunas mitzvot. Tienes un objetivo en la vida... ¡hazlo por amor! Es muchísimo más agradable que pasar por la vida en forma rutinaria.

Por eso el amor es una mitzvá contagiosa: cuando otros ven a alguien cuya vida está impulsada por el amor a D-os, despliegan sus alas para volar con él.

EN ESTA SEMANA



YESHIVAH NIGHT AT JABAD

Jabad SOV 3330

VIVENCIA

UNA NOCHE

DE IESHIVA CON **LOS BOJRM**

TODOS LOS MARTES

19.30 H IESHIVÁ / 21.15 H ARVIT

Por grupos de estudio o clases personales contactate al 2628-6770

Dedicado en mérito de
David Ben Abraham Azar

En ocasión de su Bar Mitzvá

11 de Menajem Av 5778
¡Mazal Tov!

¡Que sea una fuente de orgullo para su familia y para todo el pueblo de Israel, con salud y alegría!

En bendita memoria de
Hudla bat Elihau

En ocasión de su Iortzait
29 de Tamuz

Por su hijo

MiSinai es una publicación de Jabad Uruguay
Pereira de la Luz 1130 - Montevideo
Artículos extraídos de jabad.org.uy y chabad.org
Inscríbete para recibir esta dosis semanal de Torá por WhatsApp, por mail o domicilio, al 097 084 080 / 2628 6770 o por info@jabad.org.uy